

LAS REVISTAS DE SEXOLOGÍA

Juan Lejárrega *

Toda ciencia tiene un cuerpo de conocimientos más o menos establecido, que es el que se enseña en los centros de formación y manuales al uso, sin que haya mucho debate al respecto. Tras esa formación inicial, quedan inevitablemente lagunas en determinadas áreas, se tienen experiencias contradictorias con lo que se creía asentado, se desea aportar ideas, contrastar hipótesis, compartir averiguaciones. Esas inquietudes teórico-prácticas hallan su acomodo en congresos, jornadas, encuentros informales, correos entre colegas y, de manera privilegiada, en las revistas del ramo. La sexología, a pesar de su problemática incardinación institucional, también cuenta con revistas especializadas con las que cubrir esas necesidades.

Cuando apareció el primer número de los *Archives of sexual behavior* en 1971, la revista de sexología con mayor factor de impacto en la actualidad, solo existían dos revistas más en inglés que publicasen artículos empíricos y teóricos: *Hormones and behaviour* (1969), de claro sesgo biológico, y *Journal of sex research*, fundada en 1965. Desde entonces, las publicaciones relacionadas con el sexo o el género en un sentido amplio se han multiplicado hasta sobrepasar el medio centenar.

A sabiendas de que se da un solapamiento categorial (muchas revistas se podrían adscribir a

varias categorías), incurriré en la útil simplificación de asignar una sola etiqueta por revista. Empiezo por las de carácter general, es decir, las que cubren todos los temas: *Archives of sexual behaviour*, *Journal of sex research*, *Sexologies*, *Annual review of sex research*, *Canadian journal of human sexuality*, *Sexuality research and social policy*, *Electronic journal of human sexuality*, *Tijdschrift voor Seksuologie*, *Zeitschrift für Sexualforschung*, *Sexuologie*, *Scandinavian journal of sexology*, *Archivos hispanoamericanos de sexología*, *Anuario de sexología*, *Revista española de sexología*, *Sexología integral*.

Si agrupamos las revistas por área de interés, están las especializadas en terapia (*Journal of sex and marital therapy*, *Sexual and relationship therapy*, *Journal of couple and relationship therapy*, *The family journal*), las de temática homosexual (*Journal of homosexuality*, *Journal of gay and lesbian psychotherapy*, *GLQ: A journal of gay and lesbian studies*, *Journal of lesbian studies*, *Journal of the gay and lesbian medical association*, *Journal of bisexuality*), las de tinte feminista (*Signs*, *Psychology of women quarterly*, *Women's studies international forum*, *Feminist review*, *Frontiers: A journal of women studies*, *Women and therapy*, *Australian feminist studies*, *Gender and society*, *Gender and education*, *Gender and history*, *Feminism*

and psychology, *Journal of women's health and gender-based medicine*, *Journal of gender studies*, *European journal of women's studies*, *Advances in gender research*, *Sexualities*, *evolution and gender*, *Feminist theory*, *Studies in gender and sexuality*, *Women and health*, *Men and masculinities*, *Psychology of men and masculinity*, *Gender, place and culture*), las de sesgo médico o biológico (*British journal of sexual medicine*, *Psychoneuroendocrinology*, *Evolution and human behavior*, *Journal of psychosomatic obstetrics and gynaecology*, *AIDS*, *International journal of impotence research*, *International journal of STD and AIDS*, *AIDS and behavior*, *Sexually transmitted diseases*, *AIDS reviews*, *Journal of sexual medicine*, *Perspectives in sexual and reproductive health*, *Fertility and sterility*, *International journal of andrology*, *Menopause*, *AIDS patient care and STDs*, *Sexual development*, *Culture, health and sexuality*), las cercanas al construccionismo social (*Sexualities*, *Sex roles*, *Journal of the history of sexuality*, *Sexuality and culture*, *Body and society*, además de las revistas incluidas en el marbete de género). Otros nichos temáticos son los abusos (*Sexual abuse*, *Sexual addiction and compulsivity*, *Journal of sexual aggression*, *Journal of child sexual abuse*), la discapacidad (*Sexuality and disability*), la educación (*Sex education*) y la religión (*Theology and sexuality*).

Ante este nutrido panorama, inevitablemente subjetivo y en modo alguno exhaustivo, de las revistas más relevantes para la constitución de un saber sexológico, algunos autores han considerado que vivimos un “Renacimiento sexológico”². Dejando de lado el desconocimiento que se tiene de la “edad clásica” de la sexología que ahora supuestamente renace, cabe preguntarse si estas publicaciones que proliferan son sexología, entendiendo por tal un abordaje del sexo “desde un punto de vista centralizado”, según las palabras fundacionales de Iwan Bloch³, o si más bien cabría adscribir esas publicaciones a una comprensión multidisciplinar del estudio del sexo; vale decir: a un paradigma presexológico. En efecto, uno empieza a leer y pronto se da cuenta de que la mayoría de los colaboradores son psicólogos, psiquiatras y médicos que se identifican como tales, que piensan desde sus respectivos marcos disciplinares y que ignoran algunos de los principios más elementales y fecundos de la disciplina sexológica (¡la comprensividad!) para arrojarlos en brazos del huero manual de diagnóstico psiquiátrico. Así pues, conviene leer estas revistas sin quitarse las gafas sexológicas y separando la inevitable morralla epistemológica que las acompaña del material valioso que puede ser aprovechado o reinterpretado.

Merece la pena detenerse en algunas revistas más propiamente sexológicas o, en todo caso, de lectura más sugerente.

*Archives of sexual behavior*⁴ es actualmente la revista puntera en sexología. Durante mucho tiempo el reinado fue del *Journal of sex research (JSR)*⁵, con los *Archives* detrás, pero desde hace unos 5 años los *Archives* han despegado. En los años 80-90, el *JSR* -esa es mi impresión- tenía contenidos más sociales, más críticos, más cualitativos, más... interesantes; y los *Archives* era una revista seria pero algo gris, muy biologicista y cuantitativa. Con el cambio de editores, el *JSR* se parece ahora más a los *Archives* antiguo y los *Archives*, sin desprenderse de la querencia empírica, cuantitativa y medicalizante, se han abierto más a lo cualitativo, a las cuestiones de actualidad y han fomentado mucho el debate con números especiales, críticas invitadas, cartas al editor, réplicas, etc., lo que convierte su lectura

en un estimulante ejercicio de dialéctica científica. Además, han conseguido, en una especie de efecto bola de nieve, que todo el que pinta algo en sexología quiera publicar ahí, atrayendo un volumen de colaboraciones impresionante. En 2008 recibieron más de 200 artículos, de los que aproximadamente aceptaron un 15% para publicar directamente; un 40% se revisaron a fondo antes de publicarse, y en torno a un 50% fueron rechazados⁶. Una vez aprobado un artículo, se publica por adelantado en la web de la revista, y aunque a veces pueden pasar meses hasta que sale en la versión impresa, los lectores internautas han podido disfrutarlo con anterioridad, junto con las críticas o comentarios suscitados.

De especial interés académico es el *Annual review of sex research*⁷. Se trata de revisiones de entre 20 y 50 páginas, sobre los más diversos temas, encargados a especialistas. A título de ejemplo, menciono algunos: Danza y sexualidad; Parafilias en otras culturas; Historia de la filosofía erótica; Enfermedad crónica y sexualidad; Desarrollo de la orientación sexual en las mujeres... Sumamente recomendable. Actualmente se publica como un número anual especial del *Journal of sex research*.

En el ámbito terapéutico, la revista más prestigiosa es el *Journal of sex and marital therapy*⁸. También favorece el debate en sus páginas, los colaboradores son sólidos, y proporciona abundante material de reflexión.

Para terminar, cuatro revistas peculiares. *Sexualities*⁹, que se jacta¹⁰ de no incluir una sola tabla estadística como apuesta por un estilo argumentativo y persuasivo, más que empírico, es una revista cercana a los estudios culturales, el feminismo, la antropología, los estudios LGBT, la historia cultural: en fin, una revista diferente sobre sexualidad que representa una bocanada de aire fresco entre tanta estadística sanitaria.

*Sexologies*¹¹, que se publica en francés e inglés, es un intento de elaborar una sexología de corte más humanista, en la que se habla del imaginario, los valores, la cultura, y no solo de hormonas, genes y disfunciones. Tiene su punto chovinista y

a veces da la impresión de un “quiero y no puedo”, pero sin duda es un enfoque necesario para contrarrestar la hegemonía anglosajona casi absoluta. Otra sexología es posible.

De hecho, está anunciada para este año la aparición de una nueva revista, *Psychology and sexuality*¹², en cuyos principios editoriales leemos: “[] Tomaremos una postura fuertemente no patológica al tiempo que seremos inclusivos de la variedad de posiciones en el campo y favoreceremos el debate vigoroso. (...) No serán aceptables los trabajos que aborden las sexualidades, del tipo que sean, como una patología necesitada de tratamiento y cura (...) La investigación y escritura que trate solo de la biología de las sexualidades o que intente identificar las 'causas' de las sexualidades no formará parte del alcance de esta revista”. Insistamos: otra sexología es posible. Solo hace falta tener las ideas claras y echar a andar.

El *Journal of the history of sexuality*¹³, fundado hace justo 20 años, es un ejemplo destacado de la sofisticación metodológica y el refinamiento intelectual que tiende a caracterizar las revistas de historia. Frente a la superficialidad y unidireccionalidad con que suelen redactarse los estudios científicos, maravilla leer esta prosa de ideas donde la inteligencia se enseñoera.

Muy por encima, he querido apuntar algunas pistas, diseminadas en formato revista, que proporcionan materiales para rellenar de contenido el mapa del hecho sexual humano. Bien está el mapa; ¡construyamos de una vez la casa o viviremos de prestado en la de otros! ■

1. El factor de impacto de una revista en un año determinado es una medida de la frecuencia con la que los artículos publicados en los dos años anteriores se citan como promedio ese año determinado; es decir, el índice de impacto en 2010 de una revista se calcula por el número de veces que se citan en 2010 los artículos que esa revista publicó en 2008 y 2009, divididos entre el número total de artículos publicados en 2008 y 2009 por dicha revista. Journal of sexual medicine tiene un mayor índice de impacto, pero la considero una revista más médica que sexológica.

2. Zucker, K. "From the editor's desk: Receiving the torch in the era of sexuality's Renaissance". *Archives of sexual behavior*, 31 (1), 2002, pp. 1-6.

3. Bloch, I. (1924) *La vida sexual contemporánea*. Editora internacional.

4. <http://www.springerlink.com/content/101587/>

5. <http://www.informaworld.com/smpp/title~content=t775653667>

6. Zucker, K. y Cantor, J., "Cruising: Impact factor data". *Archives of sexual behavior*, 38 (6), 2009, pp. 878-882.

7. <http://www.tandf.co.uk/journals/spissue/hjsr-si.asp>

8. <http://www.informaworld.com/smpp/title~content=t713723519~db=>

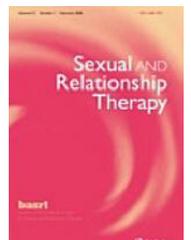
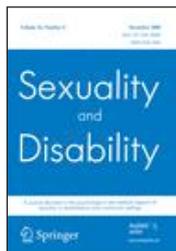
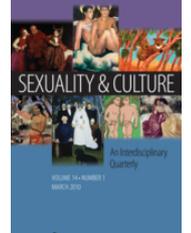
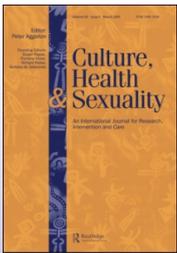
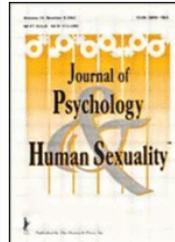
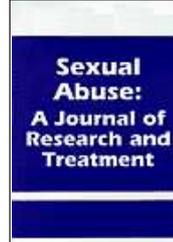
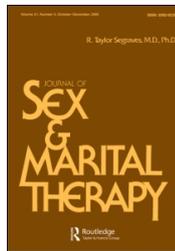
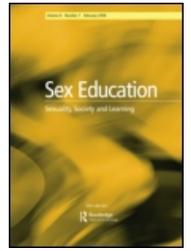
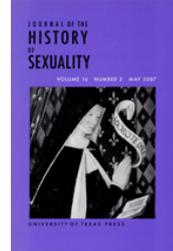
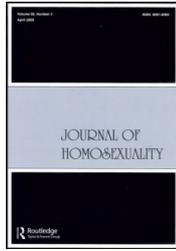
9. <http://sexualities.sagepub.com/>

10. Plummer, K. "Studying Sexualities for a better world? Ten years of *Sexualities*". *Sexualities*, 11 (1-2), 2008, pp. 7-22.

11. <http://www.sciencedirect.com/science/journal/11581360>

12. <http://www.tandf.co.uk/journals/journal.asp?issn=1941-9899&linktype=1>

13. <http://www.utexas.edu/utpress/journals/jhs.html>



Como ya anunció la Junta Directiva hace unos meses a través de una circular y de acuerdo con lo acordado en la Asamblea celebrada en febrero en Madrid, el BIS, que durante los últimos años ha sido nuestro medio habitual de expresión y comunicación interna, dejará de existir como tal para dar paso a una nueva sección de noticias, artículos breves y comentarios en nuestra página web.

Como todos los cambios, somos conscientes de que éste puede generar resistencias, por lo que, como responsable de la edición del BIS durante los últimos años y miembro del nuevo equipo de Publicaciones¹, quiero aprovechar este espacio para compartir con vosotros algunos de los motivos —concretamente los míos— que nos han llevado a dar este paso, ya que no se trata de algo improvisado ni motivado exclusivamente por cuestiones técnicas, estéticas o económicas.

Desde que en 2008 tomé junto a Agustín Malón las riendas de las publicaciones me he planteado varias veces la pregunta ¿qué es el BIS? y, más concretamente: ¿qué queremos que sea el BIS?, ¿qué esperan del BIS los socios de la AEPS? y ¿qué puedo hacer yo por el BIS? Cuestionándome, por lo tanto, el funcionamiento de esta publicación, su sentido teórico-práctico y las posibles perspectivas de futuro.

Releyendo los últimos boletines publicados —en concreto aquellos de los que me siento más responsable— me topé con uno de los principales problemas que le encuentro al BIS: es, o viene siendo en los últimos tiempos, una publicación autocomplaciente en la que una y otra vez se repite la idea de lo buena y valiosa que es nuestra sexología y lo buena y valiosa que es nuestra asociación, pero en la que rara vez se aportan nuevas ideas o se plantean nuevos debates que hagan crecer esa nuestra sexología, ni se mienta aquello no tan bueno o no tan valioso que tiene nuestra asociación.

Desde mi punto de vista el motivo es bastante obvio, lo primero pasa porque siempre o casi siempre escriben los mismos y, como es lógico, dicen lo mismo o cosas en la misma línea —cada cual en su propia línea—. Lo segundo creo que ocurre porque cuando se escribe sobre la AEPS se hace siempre desde la junta directiva: actas de asambleas anteriores, reseñas invitando a los socios a participar de eventos, críticas muy benevolentes sobre los actos, congresos, jornadas, etc. y son justo los socios más descontentos o quienes no están de acuerdo en según qué cosas quienes no escriben, seguramente por estar en desacuerdo y sentirse muy al margen de las decisiones tomadas.

El segundo problema con el que me encontré es que no sabría definir cuál es el supuesto sentido teórico-práctico del BIS. Sin duda tiene alguna utilidad: por ejemplo, ayuda a algunos socios a lanzarse en la producción teórica y sentarse a escribir; resulta útil para informar de eventos, la aparición de nuevas publicaciones, etc. y para hacer llegar a los socios las actas de asambleas y circulares importantes que bien pueden enviarse solas, como de hecho se hace en otras ocasiones. Pero estas utilidades son efímeras y no lo dotan de sentido. Me parece que el BIS no tiene un fin claro, un objetivo: no es una publicación estrictamente teórica, para eso ya tenemos el Anuario; no es una revista de divulgación —los artículos son completamente auto referenciales, como decía más arriba, y no tienen ninguna proyección al exterior—; ni siquiera es un Boletín Informativo pues rara vez nos informa de nada —dada su periodicidad trimestral, de poco nos puede informar—; y no es un órgano de expresión en condiciones, puesto que la mayor parte de quienes se han decidido a utilizarlo para expresarse lo hicieron bajo la presión de mis insistentes e-mails, súplicas y amenazas varias.

Soy una sentimental amante del papel impreso, pero también tengo claro que las cosas o sirven o no sirven, y a mi el BIS ya no me servía. De esta conclusión surgió la propuesta de cambiar de estrategia e invertir los esfuerzos y

dineros destinados al BIS a mejorar, actualizar y dinamizar la página web que ahora mismo está muy abandonada, resulta bastante aburrida y es —pese a quien pese— nuestra principal ventana al exterior.

Nuestra propuesta para la nueva página es que cuente con un área de publicaciones en condiciones: con noticias actuales y espacios para la crítica, enlaces de interés, artículos de divulgación y otros de contenido más sesudo, acceso a los Anuarios y BIS anteriores, reseñas bibliográficas, foros de debate... una página dinámica donde todos podamos participar y que nos comprometemos a actualizar con regularidad, un espacio abierto no solo a quienes se lanzan a escribir artículos adecuados a ciertos parámetros y en el que tengan cabida también las aportaciones de cualquiera que se interese por la sexología.

Un cambio así requiere de ciertos ajustes de la página y de un trabajo previo que nos llevará su tiempo, por lo que, de momento y hasta que la página web esté lista para albergar nuestro nuevo boletín informativo, continuaremos con la redacción del BIS siguiendo con el formato de siempre, aunque su distribución se hará exclusivamente a través del correo electrónico —por lo que os rogamos que confirméis que la secretaria de la AEPS tiene vuestra dirección actualizada—.

Decimos adiós, por lo tanto, al BIS impreso, no sin cierta nostalgia, pero también con mucha ilusión, seguros de que estamos tomando la decisión correcta, mirando hacia el futuro y adaptándonos a los nuevos tiempos. ■



El nuevo equipo de Publicaciones se constituyó en la última Asamblea celebrada en Madrid y lo formamos Laura Alonso, Igor Erauzkin, Raquel Hurtado, Juan Lejárraga y yo. Desde aquí quiero agradecerles a los cuatro el compromiso adquirido y la ilusión con la que se han lanzado a implicarse en este proyecto.